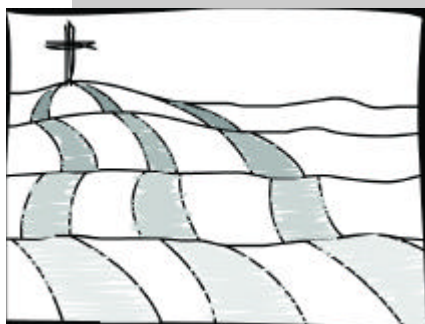


# donosti: el pac en nuestra historia

\* **Jon Arruti**  
e **Itziar Errandonea**



**A** puro nos da intentar recoger en unas líneas para todos vosotros nuestra historia de salvación reciente. Aún así, y respondiendo a la llamada que se nos ha hecho desde el Comité, procuraremos hacerlo lo más fielmente posible.

La Comunidad de Donostia somos un pequeño grupo formado por 15 personas y de la que Josemi Goldaracena s.j. es nuestro asistente. Somos personas de entre 30 y 45 años, unos casados, otros solteros, de las que 8 tienen el compromiso permanente y 7 el temporal.

Al volver la mirada hacia atrás, estamos profundamente agradecidos a Dios por los dones recibidos estos últimos años. Ciertamente -y a pesar de los momentos de dudas y dificultades que hemos tenido- podemos decir que el Espíritu del Señor es el que nos ha hecho dar los poquitos y humildes pasos con los que hemos avanzado en nuestra búsqueda de Su Voluntad para la construcción del Reino.

Los que narramos esta historia, fuimos dos miembros del anterior Comité CVX - Donostia. Queremos compartir con vosotros las luces de aquellos momentos, en los que comenzamos a intuir la necesidad de dotarnos de un proyecto común de misión, que más tarde resultó confirmado por la demanda de la Comunidad reunida en la Asamblea de Barcelona.

Antes de nuestro servicio en el comité, la comunidad comenzó a reunirse entorno al tema de concretar cómo podía ser la redacción de nuestro PAC. Al principio no sabíamos muy bien cuánta sobrecarga iba a añadir este proyecto a nuestro quehacer diario. Lo que si vimos con mucha luz y percibimos con gozo, fue la necesidad de clarificar nuestras vocaciones antes de comenzar con la anteriormente citada tarea: no podíamos elaborar un proyecto común de misión sin vivir nuestra vocación en plenitud, sea la que fuera la de cada miembro de la Comunidad. Por ello, la primera flor que nos dio la elaboración del PAC fue el empujón para afrontar seriamente un proceso de clarificación entorno a nuestras vocaciones (CVX permanente, permanentemente CVX temporal, iniciación a CVX eternamente...). Es por ello que como preliminar a la redacción de nuestro PAC y vimos como imprescindible la experiencia de EE.EE. completos y el uso frecuente de todas las herramientas ignacianas como punto de partida. Es evidente lo que aquí recogemos, pero en la práctica no lo cumplíamos con tanta claridad.



Tras este proceso, y con el alimento aportado por todos aquellos miembros que acudieron a foros de carácter más universal (asambleas de Loiola, Barcelona, Galapagar y Murguía, encuentros de compromiso permanente, cursos para la formación de guías...), fuimos aprendiendo a discernir lo que el Señor espera de cada uno de nosotros y de la comunidad. Nos hemos ido fiando del Espíritu y esto ha resultado determinante. Nuestro proceso ha sido fruto de oración común, de compartirla y de discernir entre todos. También ha sido fruto de querernos, de fiarnos del otro, y de dejarnos querer entre nosotros.

Nuestro PAC no ha sido ni es espectacular ni grande. Sin embargo, ha sido una herramienta que ha servido tanto de lanzadera a la misión como de vertebradora de la propia comunidad.

Al comienzo, fijamos como campos de misión:

- la familia
- el mundo profesional
- la colaboración con la Iglesia, con la Compañía y con los jóvenes
- la opción preferencial por los pobres: necesidad de realizar una honda revisión y de crecer en este aspecto

- trabajar y orar el tema de la paz en nuestro pueblo, contrastando y ofreciendo de testimonio, si fuera necesario, cuál era el fruto de nuestra comunidad entorno a este tema

Curiosamente, tras redactar estos temas, recibimos y vivimos llamadas realizadas entorno a ellos, llamadas que tuvimos que aceptar o rechazar en función de su carácter y de nuestras posibilidades. Durante este proceso fue clave la confianza que depositaron los miembros de la

**nuestro PAC no ha sido ni es espectacular ni grande. Sin embargo, ha sido una herramienta que ha servido**

**tanto de lanzadera a la misión como de vertebradora de la propia comunidad**



Comunidad en el Comité. Los que tuvimos la suerte de ser elegidos para servir a la Comunidad desde ahí, vivimos, como una de las experiencias más consoladoras de este tiempo, el hecho reiterado de que absolutamente todas nuestras decisiones, propuestas, peticiones, encargos, interpelaciones... fueran siempre acogidas -en el sentido más bello de este término- por la Comunidad. Ello no quiere decir que siempre recibiéramos un sí por respuesta.

Tras un comenzar a andar en este proyecto, llegó el momento de renovar el Comité y de evaluar nuestro PAC. Como principiantes, constatamos que algunos campos quedaban englobados en otros. También apreciamos que algunos caminos ya los habíamos andado. Sin embargo, y con gran preocupación, constatamos que nos quedaba por trabajar e hincar el diente con más fuerza al tema de nuestros hermanos más necesitados (esto no quiere decir que no haya personas en la Comunidad que lo hagan ya, ni que no sea preocupación importante).

Nuestras trayectorias personales, las decisiones y respuestas que hemos dado a Dios a lo largo de nuestro caminar con El, nos hacen caer en la cuenta de que la mayoría de nuestro tiempo y energía los gastamos en la familia y en el trabajo. En realidad, esto es lo que nos trae nuestra laicidad en gran medida. Nos esforzamos en escucharnos y acompañamos en nuestro seguimiento a Jesús, en la calidad de nuestras relaciones familiares, en nuestra entrega al servicio de los más necesitados, en el desde dónde vivimos nuestros puestos de trabajo, en nuestro estilo de vida económico, social, de nuestro servicio a la parroquia, a los vecinos...

Actualmente, revisamos estos temas y tratamos de hacer nuestra las dinámicas de reunión propuestas desde el equipo de formación. Deseamos interiorizar y utilizar otras formas de acompañar y seguir nuestros servicios en las distintas misiones. Creemos que la propuesta lan-



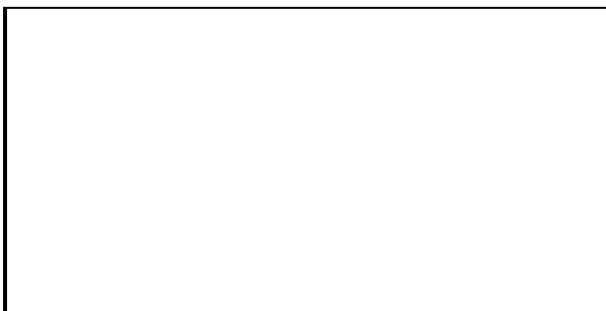
zada en Nairobi (DEAE) es muy interesante y debemos de profundizar en ella, buscando canales y modos para llevarla adelante.

Vivimos como un regalo el hecho de que a pesar de ser pocos, tenemos muy claro que estamos donde Dios nos ha llamado. Y desde luego es una gran suerte el ser pocos para poder juntarnos a orar, discernir y compartir entre todos estos pasos a dar.

Consideramos que nuestra historia es una historia de salvación porque, al igual que en la experiencia del éxodo de Israel, reconocemos la acción de Dios como la única que nos hace crecer. Nada hemos sido y nada somos cuando nos olvidamos de El.

Somos conscientes de que somos personas -como todo sujeto ignaciano- con una evidente inquietud apostólica. Ello hace que estemos en camino, que ahora nos lleva de ser una comunidad de apóstoles a ser una comunidad apostólica. Vivimos este recorrido como un ir dejándonos afectar en el que, más importante que la eficacia o los números, es ir gustando de lo que este cambio supone.

Somos conscientes de que el horizonte está lejos, pero es el Señor quien nos empuja a caminar.




---

\* **Jon Arruti e Itziar Errandonea:** ambos fueron miembros del anterior Comité *CVX-Donostia*. Ambos trabajan en el Colegio San Ignacio de Loyola de Donostia. Jon está casado con Inés (también miembro de nuestra Comunidad) y son padres de Xabier (2 años). Itziar está casada con Urko, y tienen tres hijos: Maddi (6 años), Markel (2 años) e Izaro (3 meses).